

BREVE HISTORIA DEL JAPÓN FEUDAL

Rubén Almarza González



Colección: Breve Historia
www.brevehistoria.com

Título: *Breve historia del Japón feudal*

Autor: © Rubén Almarza González

Director de colección: Luis E. Íñigo Fernández

Copyright de la presente edición: © 2018 Ediciones Nowtilus, S. L.
Doña Juana I de Castilla, 44, 3.º C, 28027 Madrid
www.nowtilus.com

Elaboración de textos: Santos Rodríguez

Diseño y realización de cubierta: Universo Cultura y Ocio

Imagen de portada: *A group of officers in the service of a prince from the north of Japan* de Felice Beato y Spencer Arnold

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ISBN edición impresa: 978-84-9967-955-6

ISBN impresión bajo demanda: 978-84-9967-956-3

ISBN edición digital: 978-84-9967-957-0

Fecha de edición: mayo 2018

Impreso en España

Imprime: Podiprint

Depósito legal: M-11546-2018

Índice

Introducción: El país del sol naciente	13
Capítulo 1. Los años previos a los Gobiernos militares: el Estado Yamato	23
La prehistoria	24
El período Yayoi	29
El período Kofun (250-592) y el período Asuka (592-710)	38
El período Nara (710-784)	45
Conclusiones	49
Capítulo 2. La era Heian y el surgimiento de la clase samurái	53
La creación de una nueva capital	54
Los Fujiwara	58

El declive de los Fujiwara	61
Política y economía en el período Heian	64
El auge de las sectas budistas	66
El auge de la clase samurái	69
Cultura y literatura	74
El arte	79
Conclusiones	81
Capítulo 3. El final del período Heian.	
La guerra Genpei	85
Antecedentes a la guerra	87
La situación de los Minamoto	90
Los Minamoto entran en acción	92
Los Taira comienzan a perder terreno	95
Conclusiones	98
Capítulo 4. El período Kamakura	101
Yoritomo se hace con el poder	102
Establecimiento del clan Hōjō	106
Política y Gobierno	108
Religión	111
Arte y cultura	113
Caída del <i>shōgunato</i> Kamakura	116
Conclusiones	119
Capítulo 5. Kublai Khan pone el ojo en el Pacífico: las invasiones mongolas	121
Los mongoles y su sistema de Gobierno	123
El intento de 1274	127
El intento de 1281	128
¿Un tercer intento?	130

Capítulo 6. El período Muromachi: el <i>shōgunato</i> Ashikaga	133
El origen de la familia Ashikaga	134
Las Cortes alternas	136
Política y Gobierno	139
La problemática local	143
Cultura	144
Declive del <i>bakufu</i>	146
Conclusiones	148
 Capítulo 7. Un siglo en guerra.	
El período Sengoku	151
La guerra Ōnin (1467-1477)	152
Auge de los <i>daimyōs</i>	154
Los conflictos armados	157
Llegan los portugueses a Japón	160
Crisis total en el Imperio	161
El fin del <i>bakufu</i>	162
 Capítulo 8. La reunificación de Japón.	
El período Azuchi-Momoyama	165
Oda Nobunaga	166
Toyotomi Hideyoshi	171
El auténtico victorioso:	
Tokugawa Ieyasu	175
Toyotomi Hideyori	178
Arte y cultura: los castillos	180
Conclusiones	184
 Capítulo 9. Japón intenta expandirse:	
la guerra Imjin	187
Situación de Japón antes de la guerra	189
La situación en China	190

La situación en Corea	191
Comienza el conflicto	192
Primeros intentos de paz	197
La segunda ofensiva	198
El fin de la guerra y el camino hacia la paz	201
Capítulo 10. ¿Qué hay de Europa?	
El creciente interés de Castilla, Portugal y Holanda por Oriente	207
La situación en Europa en el siglo XVI	208
La situación en Filipinas	212
La toma de Filipinas	213
Los primeros contactos con Japón	216
Los problemas a los que se enfrentó la evangelización	220
Hideyoshi exige pleitesía a Filipinas	224
El galeón <i>San Felipe</i> y los mártires de Nagasaki	225
La curiosidad de Tokugawa Ieyasu y el aislamiento de Iemitsu	226
Tras la marcha de las potencias ibéricas	230
Capítulo 11. Entran en escena los Tokugawa: el período Edo	235
El clan Tokugawa	236
Sistema de Gobierno	239
Política en el reino	242
Economía	248
Conclusiones	251
Capítulo 12. El período Edo: cultura y sociedad	253
La Corte imperial	254
La clase militar	256

El campesinado	258
Las clases urbanas	260
Los marginados	262
La movilidad social	263
La figura de la mujer en el Japón feudal: una visión de conjunto	264
Arte y cultura	268
Conclusiones	274
Capítulo 13. El fin de la sociedad feudal	277
El fin del período Edo	278
El redescubrimiento de Japón desde el exterior	283
Los últimos años del período Edo	287
La Restauración Meiji	291
Conclusiones	297
Epílogo. La vida sigue	301
Anexo	
Tabla de los períodos japoneses con sus emperadores correspondientes	309
Bibliografía	315

Introducción.

El país del sol naciente.

En 1868 comenzaron las relaciones diplomáticas entre España y Japón. Semejante hecho en la historia de un reino como el japonés, que había estado ajeno durante dos siglos y medio a la realidad del resto del mundo, podría parecer como algo positivo y digno de celebración, pero lo cierto es que el comienzo de los contactos con España se dio en el marco de unas negociaciones desiguales en las que España era una mera comparsa a la espera de que Estados Unidos, Reino Unido, Francia o Alemania le dejaran una porción del pastel. En resumen: eran unos tratados injustos, desiguales, que rompieron con la realidad cotidiana de un Japón que buscaba evitar a toda costa lo que estaba ocurriendo con su homólogo chino tras la primera guerra del Opio (1839-1842).

O dicho de otro modo: el *bakufu* (Gobierno militar que actuaba como regente del emperador y que controlaba

todos los ámbitos de la política nipona) entendía que, si bien no se podía seguir viviendo ajeno a lo que ocurría a su alrededor, la aceptación de la presencia extranjera en el reino podía ser controlada, paulatina y, por qué no, deseable a la hora de intentar modernizar un reino que había vivido demasiado tiempo aislado.

Este Tratado de amistad, comercio y navegación ajustado entre España y Japón, firmado en Kanagawa el 12 de noviembre de 1868 por el mismísimo Francisco Serrano (puede consultarse el documento en la web de la Biblioteca Nacional), estipulaba condiciones como la presencia de un embajador español permanente en Japón, con libertad de movimiento dentro del Imperio; la posibilidad de comerciar en aquellos puertos abiertos a las demás potencias (práctica que, como veremos, rompía el monopolio holandés sobre el comercio con Japón); el derecho de los futuros españoles residentes en el archipiélago a profesar su religión libremente o la obligación de que estos futuros emigrantes estuviesen adscritos a la judicatura española, o dicho de otro modo: serían las leyes españolas las que los juzgarían, no las niponas.

Pasar de un aislamiento cuasitotal a las condiciones señaladas, como cabe esperar, era un auténtico ultraje. Sería duro aceptarlas habiendo perdido una guerra, caso de China tras la primera guerra del Opio, pero sin haber sido derrotado, esto podía considerarse un insulto. Sin embargo, el *bakufu* firmó este y otros tantos tratados desventajosos para ellos, porque aún sin haber sido derrotados, al menos podían esperar a ser mirados de igual a igual en el panorama internacional. Se equivocaban, pero no tenían demasiadas alternativas de acción.

A pesar de esto Japón no deseaba este tratado ni ningún otro, pero los consideraba un mal necesario. No obstante, toda conmemoración que favorezca el intercambio cultural debe ser bienvenido y celebrado.

No se me ocurre, a su vez, mejor momento para acercar al lector esta *Breve historia del Japón feudal*, en la que podrá observar el proceso por el que ha pasado el archipiélago hasta finales del siglo XIX. Como se verá en las próximas páginas, el país del sol naciente tuvo una salida tardía de su forma de Gobierno militar, pasando de una situación de medievalismo modernizado a una Revolución industrial feroz, a un imperialismo realmente exacerbado y a un nacionalismo intenso como pocos hubo en el siglo XX.

Aunque ¿podemos hablar de la historia de un país no europeo con términos eurocéntricos? Esta es una cuestión que aún es objeto de debate entre los entendidos. Y es que, si bien en Europa (con notorios matices entre los diferentes países) es fácil adscribir la historia a las cuatro etapas principales (es decir: Edad Antigua, Edad Media, Edad Moderna y Edad Contemporánea), esta situación es imposible de darse, por ejemplo, en zonas como la América Andina o la caribeña. No todo el planeta evolucionó de la misma manera, y la mayor parte del mismo tuvo que hacerlo a marchas forzadas, saltándose etapas y plegándose a los deseos de una metrópoli que decidía que el territorio explorado ahora era suyo. En ocasiones esa transición fue un hecho traumático del que quedaron secuelas.

En el caso de Asia es más complejo, ya que la evolución de estos países responde a su propia realidad interna. En el caso que nos ocupa en este libro, veremos que Japón tuvo que enfrentarse a realidades y circunstancias concretas que en absoluto tendrán que ver con los acontecimientos acaecidos en China o Corea, cuya historia estuvo más ligada al encontrarse conectados territorialmente. China influenciará enormemente a Corea y esta lo hará sobre China, por lo que el intercambio cultural fue prácticamente continuo. No es así en el caso

de Japón que bebe de las influencias chinas y coreanas, pero estas no son continuadas en absoluto, lo que hace que el archipiélago desarrolle una cultura completamente ajena a la realidad del continente.

Esa situación única, lejos del continente como para ser invadida, pero lo suficientemente cerca como para no ser totalmente ajena, le llevó a que los intercambios culturales, lejos de ser fluidos, fuesen provechosos: Corea introduciría el caballo, China el budismo y la escritura, Portugal las armas de fuego y Países Bajos los libros de ciencia europeos, por poner cuatro ejemplos fáciles. Cuando el comodoro Perry consiguió que Japón firmase su primer tratado desigual con Estados Unidos, el Gobierno japonés lo hizo en legítima defensa y tremendamente dolido en el orgullo, al ver que una potencia nueva como Estados Unidos estaba notablemente más avanzada que ellos. Firmando estos acuerdos ganaba tiempo para conocer su entorno y para intentar ponerse al día. Dicho de otro modo: quemó etapas de una manera realmente rápida y consiguió evitar que el daño fuese mayor comprando un poco de tiempo.

Atendamos a la realidad geográfica de Japón antes de seguir: este se compone de cuatro islas principales y de otras tres mil pequeñas, entre las que se cuentan Mairuppo y Okinawa. Las islas principales son Hokkaido, al norte; Hōnshu en el centro, la más grande de todas; Shikoku, la más pequeña, al sureste de Hōnshu; y Kyūshū, la isla principal más al sur, que cuenta con ciudades como Nagasaki. Estas islas forman una especie de arco que protege a las dos Coreas y a la parte más oriental de Rusia de la virulencia de las aguas. Por su situación con respecto al mar, el pescado es uno de sus pocos recursos naturales, a excepción de minas de plata y bosques de los que extraer madera.

Mapa mudo de Japón, en el que se ven las cuatro islas principales: Kyūshū, al sur; Shikoku, la más pequeña; Hōnshu, en el centro y Hokkaido, al norte



Tenemos que indicar que el 73 % del terreno japonés es montañoso, lo que hace que las zonas habitadas tengan una densidad de población tan grande que lleva a que, por ejemplo, Tokio sea una de las ciudades con mayor cantidad de habitantes del planeta. Esto hace, además, que todas las laderas o colinas sean aprovechadas para el cultivo, y esta falta de suelo habitable fue una

de las posibles causas por las que, en el siglo XIX y en la primera mitad del XX, Japón se lanzase a conquistar suelo vecino, como Corea o Taiwán. Su constitución insular, que además actúa como barrera continental con respecto al océano pacífico, lleva a que los terremotos y los tsunamis ataquen con especial virulencia al archipiélago. Lo que acentúa la situación, además, es que Japón sea una zona con actividad volcánica. Para que entendamos que las catástrofes naturales son sustancialmente más importantes que en España, podríamos mencionar que el volcán más activo del archipiélago, el Asama, se encuentra a tan solo cien kilómetros de Tokio.

En lo que a clima se refiere, se puede afirmar que es realmente variado, debido a las latitudes en las que se encuentran las islas. Por ejemplo, Hokkaido cuenta con un verano intenso y un invierno especialmente frío, mientras que existen zonas que, por la enorme cantidad de humedad que albergan, tienen climas que incluso podrían ser considerados tropicales.

Como se puede imaginar, un país como Japón no se mantuvo tal y como lo conocemos hoy en el tiempo. O, dicho de otro modo, no siempre contó con su extensión actual. En Japón, y prácticamente en cualquier país del planeta, el proceso fue similar. El país nació en las islas más sureñas y se extendió hacia el norte, y en el siglo XIX dio el salto a la plataforma continental. En la actualidad, Japón es solo una entidad insular, pero no siempre fue así, y en absoluto podemos otorgar al nacionalismo del siglo XIX la idea de expandir sus fronteras. En este libro veremos un intento de expansión por Corea. Pero al plantear un estudio de un país tan lejano y del cual el lector medio cuenta con tan poca y disgregada información, uno se pregunta: ¿cómo puede abordarse un estudio de estas características?

Para ello, ha sido imprescindible apoyarse en títulos universitarios tanto en castellano como en inglés. Lo cierto es que es dentro de las editoriales universitarias donde se publica un mayor número de novedades académicas, por lo que buena parte de la bibliografía de este libro se alimenta de ellas. Pero también se ha acudido a clásicos, como la *Cambridge History of Japan*, un compendio de autores reunidos en una enciclopedia de varios tomos imprescindible para entender la historia nipona. También atendemos a autores de habla no inglesa o castellana pero que han sido traducidos, como Moon Hyang Kyung, Mikiso Hane o Jacques Gernet. En lo que a bibliografía española se refiere, hemos consultado a autores clásicos como Antonio Cabezas o Carlos Rubio, pero también a autores más actuales, como Jonathan López-Vera, Oriol Junqueras o Irene Seco. No solo de monografías se ha compuesto la bibliografía, sino que también ha constado de revistas universitarias o de fuentes primarias en castellano.

La historiografía de los países vecinos ha sido fundamental para entender determinadas etapas, por lo que se ha recurrido a sinólogos y a historiadores especializados en Corea. Entiendo que, para comprender todas las caras de un problema, es fundamental escuchar a todas las partes, y en este caso se ha querido apartar en parte de la visión de los autores especializados en Japón para escuchar voces alternativas que, bajo su criterio, podía enriquecer al lector. En las próximas palabras se encontrarán multitud de matices, de explicaciones y de redundancias en pos de facilitar la comprensión del conjunto. Cuando se vierta una opinión se indicará, y cuando la idea sea de otros autores, se indicará también.

En cuanto al modo de citación de las palabras japonesas, se ha empleado el sistema Hepburn a la hora de indicar vocales largas mediante un diacrítico, como en

Hōnshu, aunque se ha aceptado la españolización de algunas palabras de conocimiento amplio como Tokio o Kioto. Los pocos *kanjis* (unidad de escritura fonética procedente de china y utilizada en Japón) que se encuentran en el texto son a modo explicativo y con su pronunciación al lado.

Este libro no se ha podido escribir solo, y ha habido personas que han servido de guía, de apoyo y de referencia a la hora de escribir el libro que ahora tienen en sus manos. Esto no habría sido posible sin la confianza que la editorial Nowtilus ha depositado en mi persona, aconsejándome y ayudándome a pulir determinados detalles. Me gustaría acordarme de Ángel Martínez y de Beatriz Garrido, con cuya revista, *Artyhum*, pude publicar mis primeros artículos, así como de Agustín Haro, que me facilitó poder comenzar a publicar reseñas en Argentina en su *Revista Historia para todos*. No me quiero olvidar de María Jesús López Beltrán, quien me dio la posibilidad de escribir para un medio especializado en cultura japonesa como *Japan's Eye*, o de Noemí Trujillo, editora y escritora que me ha manifestado continuamente su apoyo y sus ganas de leer esta monografía. Evidentemente, mi familia ha tenido un papel fundamental en la elaboración con su apoyo y comprensión, así como amigos, pareja y compañeros de trabajo.

En las siguientes páginas uno podrá encontrar un relato de los hechos ocurridos, que pueda servir para introducir al lector en la historia de un país que, si bien fue compleja como la de cualquier otro, no deja de ser hermosa y digna de estudio. Los acontecimientos aquí narrados ocurrieron y sus personajes existieron, por lo que he prescindido de elementos románticos o ilusorios y he preferido ceñirme a los hechos de la manera más objetiva que he podido, mencionando sus luces, pero también sus sombras; sus momentos de gloria, a la vez

que sus horas más bajas. En definitiva, he intentado hacer comprender una realidad completamente ajena al ojo occidental. Si me acompañan en este viaje por el tiempo, estarán ante un libro escrito con mimo y con tesón, con el que espero que disfruten y les anime a explorar por ustedes mismos los entresijos de la maravillosa nación que es hoy Japón.

1

Los años previos a los Gobiernos militares: el Estado Yamato

Antes de comenzar a hablar del período Heian, se deben hacer unas cuantas consideraciones previas de la historia de Japón, pues, como es de esperar, esta influyó sobremanera al devenir posterior del archipiélago. Por ello, debemos tener en cuenta que, aunque nos centremos en un período concreto y vayamos a tratarlo de forma estanca, no debemos olvidar que los siglos que se van a estudiar a continuación son herederos directos de su pasado, y que la gran mayoría de las decisiones que se tomen posteriormente habrán sido gravemente influenciadas por el bagaje que el pueblo japonés carga a sus espaldas.

Los orígenes del pueblo japonés son, como en prácticamente cualquier civilización del planeta, inciertos o inexactos. Si bien hay diferencias entre los historiadores a la hora de poner una fecha como punto de partida, suele



La cerámica jōmon se caracterizó por el cardado como elemento decorativo y por formas onduladas realmente interesantes

gran magnitud que llevarán a la fundación de ciudades como Jericó y otros asentamientos en Palestina, Siria o los montes Zagros. Para el 6500 a. C. se fundó Çatal Huyuk en Anatolia, lo que nos sirve para entender que, mientras que en el Creciente Fértil (región compuesta por Mesopotamia, Egipto y la zona de Palestina y Siria) se estaba asistiendo a la creación de las primeras ciudades, en Japón aún se estaba lejos de llegar a eso.

Esta cultura jōmon se extendería desde Hokkaido hasta Okinawa, y su cerámica sería la más antigua del mundo. Su característica principal fue en relación con



El túmulo de Daisen se encuentra en la prefectura de Osaka, y se cree que es la sepultura del emperador Nintoku

harán que no sea extraño encontrarlos en medio de zonas residenciales o cerca de zonas de cultivo. Pero, como cabe esperar, las formas no se mantuvieron estáticas a lo largo del tiempo, sino que fueron cambiando y amoldándose al gusto de la región donde estuviesen situados. Tampoco fueron tumbas unipersonales: se registran varias cámaras mortuorias en cada uno de estos túmulos.

El nombre de este Gobierno debe su origen al lugar donde se cree que se instaló la dinastía imperial en un primer término. Antes del cambio absoluto de mentalidad



Representación histórica de una casa del período Kofun, situada en el parque histórico de Hira-ide. Había una apertura en la parte superior para dejar salir el humo, y solían ser subterráneas.

caciques locales, en actitud de insumisión, aumentasen sus propiedades.

Fue en este período cuando se estrecharon los lazos con reinos del exterior, que permitirán aumentar el intercambio cultural, y a su vez poder ver lo más parecido a las primeras alianzas. Estos intercambios, como indica Schirokauer, permitieron perfeccionar las técnicas de cultivo, ver las mejoras tecnológicas en la creación de armas, abrir los horizontes ante posibles formas de defensa o introduciendo en su vida cotidiana productos que en Japón no se habían visto con anterioridad. Sin embargo, también conllevó implicaciones en el exterior. Se cree que Yamato fue un fuerte aliado del reino de Baekje, al oeste de Corea, mientras otros reinos como Silla le disputaban el territorio. Finalmente, los aliados de Yamato acabaron sucumbiendo en el año 660 cuando los propios Tang



Templo Kyōzō en Nara, destinado a actuar de biblioteca para las crónicas o los sutras budistas

no la consideraba rival al entender que no existía una amenaza de desplazamiento: los monjes budistas entendían la importancia de la legitimación del monarca, y a su vez complementaban el espectro religioso mediante enseñanzas.

De esta etapa es el Código Taihō, un compendio de leyes que, para más señas, fue parte del corpus legal japonés hasta el siglo XIX, si bien fue revisado en numerosas ocasiones. La creación de estas leyes trajo consigo la ampliación del cuerpo funcional y la creación de aparatos que actuaran burocráticamente para los fines del reino, como por ejemplo la recaudación de impuestos, el movimiento de personas entre las provincias (demarcación territorial que estaba controlada por los clanes) o la creación de estructuras necesarias como caminos o puertos. Además, se crearon cuerpos

2

La era Heian y el surgimiento de la clase samurái

En el anterior capítulo atisbamos de forma breve el auge de las sectas budistas, utilizando la palabra secta en un sentido más parecido al chino que al que tenemos en Occidente de la palabra. Mientras que en Europa y América dicha palabra puede tener un carácter peyorativo para la persona que pertenece a una de ellas, al ser consideradas como nocivas o peligrosas, en Asia la concepción es tangencialmente diferente: son ramificaciones de una misma religión que pugnan por los mismos espacios de influencia, ya sea en la política, en la enseñanza, en la economía o en la propia religión. Expuesto esto, no podemos encontrar un símil parecido al europeo, si acaso lo más cercano podría ser una facción política. Si bien en Japón hubo luchas entre las facciones, estas no fueron tan encarnizadas como la que utilizábamos de ejemplo. No obstante, no es baladí que introduzcamos



Templo Enryaku-ji, a las afueras de Kioto

Estas nuevas corrientes en el budismo supieron adaptarse a la Corte sin hacer peligrar el sintoísmo. No sería raro, a partir de entonces, que hubiese ritos en los que se adorase a Buda y a algunos *kami*, y estas nuevas tendencias que abandonaban la ortodoxia de Corea y de China gustaban mucho a los cortesanos. En el año 805 el monje Saichō fundó la secta Tendai (o Tiantai acorde a la pronunciación china), afincada en el templo Enryaku-ji, al noreste de Heian, y cuya actividad principal era la meditación a través de los textos clásicos. No entraremos en detalle para no extendernos en demasía, pero podemos indicar que su creencia se basaba en tres verdades: que todos los fenómenos están vacíos y son casuales, que estos fenómenos existen, aunque sea de manera temporal, y que la verdad que contienen va más allá de su tiempo y forma. Veinte años después el templo adquirió

		k	s	t	n	h	m	y	r	w
a	あア	かカ	さサ	たタ	なナ	はハ	まマ	やヤ	らラ	わワ
i	いイ	きキ	しシ	ちチ	にニ	ひヒ	みミ		りリ	ゐヰ
u	うウ	くク	すス	つツ	ぬヌ	ふフ	むム	ゆユ	るル	
e	えエ	けケ	せセ	てテ	ねネ	へヘ	めメ		れレ	ゑヱ
o	おオ	こコ	そソ	とト	のノ	ほホ	もモ	よヨ	ろロ	をヲ
n	んン									

Tabla de equivalencias entre *hiragana* (símbolo de la izquierda) y *katakana* (símbolo de la derecha)

manera diferente a como se vio en cortes homólogas en Asia y en Europa. En común tenían el progresivo refinamiento al que se sometieron en sus formas y en su estilo, marcado por un protocolo inquebrantable que vigilaba desde la forma de vestir hasta la manera de hacer poesía. Este arte, por cierto, era de los más valorados, por lo que tener una caligrafía impoluta y una capacidad poética desarrollada aseguraba en muchas ocasiones un cargo en la administración.

Es en esta etapa cuando comienza a desarrollarse la literatura en japonés, a pesar de que en la corte se siguiese hablando chino. La poesía del período Yamato era heredera directa de la que se cultivaba en el país del centro, como se conoce a China, y en esta etapa se comenzó un período de exploración con el objetivo de desarrollar esta nueva escritura en forma de *kana*. Es en estos dos silabarios, *hiragana* y *katakana*, sobre los que se basó la construcción literaria de la época, porque al ser signos



Santuario Jingu, uno de los más importantes del período

naturalistas, que evocan figuras animales en actitudes más propias del ser humano, como en la doma o en la siega. La caligrafía se convirtió en un arte especialmente refinado, en el que la importancia del orden de los trazos, la intensidad de los mismos y la dirección en la que son proyectados hacen de este arte una forma realmente compleja de dibujo, en el que los matices y el estilo propio se acentúan sobremanera. Será común ver pinturas unidas a textos que explican las imágenes y que funcionan perfectamente a modo de historias propias, este estilo es denominado como *Emakimono*. El soporte al que se ataba la obra era comúnmente un cilindro pequeño. Este se desplegaba y dejaba ver la obra al completo, actuando al modo del pergamino europeo, para tener un ejemplo. Este estilo de pintura se puede encontrar en la producción literaria de la época, como por ejemplo en el *Genji Monogatari emaki*, el cual es una versión de la obra clásica.

3

El fin del período Heian. La guerra Genpei

En el anterior capítulo dejamos a un reino que, tras siglos de paz, se veía obligado a enfrentarse a levantamientos guerreros que, a modo de rebeliones, comenzaban a amenazar la calma que la corte Heian había conocido. A pesar de los enormes avances que Heian había vivido en este período, no pudo frenar que los líderes locales fuesen absorbiendo para sí cada vez más funciones dentro del poder, por lo que la Corte de la capital, en muchas ocasiones, era inoperante, y no pudo impedir que estos señores, cada vez más fuertes gracias a que sus tierras crecían en detrimento del pequeño propietario, formasen sus propios ejércitos de *bushi* o samuráis afines a ellos.

Si hubo dos familias que aprovecharon esta situación fueron los Taira y los Minamoto, los cuales se disputaron al final de la era Heian el control sobre la Corte y sobre el emperador al que apoyaban. Tanto el gobernante como



Estatua de Minamoto no Yoritomo en el parque Genjiyama,
Kamakura

y era el momento de un cambio. Una más podría ser la reclamación de Mochihito para apoyar su causa contra el regente del joven emperador. Sin embargo, la más plausible parece ser la de la venganza por el asesinato de su padre y de sus hermanos.

Sea como fuere, lo cierto es que Yoritomo no se lanzó solo a la batalla contra los Taira. Contaba con trece años cuando se convirtió en el líder del clan en el exilio, en Shizuoka, pues esa fue la condena de Kiyomori. Vivía lejos de la corte y bajo fuertes medidas de seguridad de los señores vecinos, entre ellos Hōjō Tokimasa. Es importante su presencia, pues de él dependería la educación del joven Yoritomo, el cual acabaría cortejando a una de sus hijas. Además, esta no es la única vez que se hable en este libro del clan Hōjō.

Este no fue el único Minamoto que sobrevivió a su padre, pero sí es de quien conocemos mejor su pasado.



Lugares donde se desarrollaron batallas durante la guerra Genpei

en la tripa para suicidarse y privar al rival del privilegio de darle muerte) en Yorimasa, mientras que Mochihito intentó huir sin demasiado éxito y fue ejecutado. Esta primera batalla de Uji sería la encargada de abrir un lustro de hostilidades por todo el reino, pues en septiembre del año 1180 Minamoto Yoritomo declararía la guerra al poder Taira.

Los primeros meses de la guerra se desarrollaron en la región de Kanagawa, donde el ejército de Yoritomo tuvo que hacer frente a un ejército Taira que les superaba ampliamente en número en la batalla de Ishibashiyama, de la que Yoritomo apenas pudo escapar para protegerse en la región de Awa. En un pueblo cercano, en Kamakura, estableció su base durante la guerra, hecho que en el próximo capítulo será fundamental, al ser la base castrense del nuevo período. Allí se reunieron aquellos líderes que pensaban levantarse contra el poder

4

El período Kamakura

En el pasado capítulo asistimos al fin de la era Heian debido a una serie de batallas enmarcadas bajo el nombre de la guerra Genpei. Fuimos testigos, por tanto, de la demolición de un *statu quo* de paz tensa pero duradera como no habría hasta el establecimiento de los Tokugawa en el siglo XVII. Y si bien la entrada en conflicto no fue algo gratuito, sino la gota que colmó el vaso de unos señores hartos del despotismo de los Taira, lo cierto es que el período que estaba a punto de comenzar jamás tendría la estabilidad que tuvo la era Heian con los Fujiwara o los Taira. En este capítulo hablaremos del período Kamakura, que abarca desde el año 1185 hasta el 1333 y que supone el primer Gobierno de índole guerrera. Entramos en una etapa de la historia de Japón que, como pasó con la Edad Media europea, se encontraba altamente idealizada debido a la romantización que se hizo en Europa a lo largo



Templo Honkaku-ji en Kamakura, perteneciente a la secta Nichiren

incrementase el número de cristianos en sus filas, aunque como veremos en el futuro, el cristianismo no tuvo arraigo en Japón. En cualquier caso, aquí vemos que la idea de la salvación y de una segunda vida hedonista no les era desconocida, y eso sería un factor determinante para los cristianos que llegasen a predicar.

Sin embargo, también nacerían otras sectas que, acorde a las homólogas de China, buscarían involucrarse de manera activa en la vida política del reino. Destaca en esta categoría la Nichiren, que predicaba también la salvación y que criticaba a las autoridades por su corrupción y por no preocuparse de los habitantes de Japón. Esta postura crítica (que le convirtió en acérrimo enemigo de la Tierra Pura) le llevó al exilio por, entre otras razones, profetizar desastres naturales como consecuencia de la mala praxis política. Actualmente esta corriente se sigue profesando. Pero antes de que eso ocurriese, esta escuela



La puerta de Itsukushima se encuentra en dicha isla, y se encuentra sobre el agua, creando una mimetización perfecta con el entorno.

se iban abriendo paso, como la ruptura de las promesas amorosas o la crítica social ante las hambrunas. La temática guerrera sería enormemente cultivada, al ser los *bushi* consumidores habituales y creadores de poesía.

En lo que a arte se refiere, la temática religiosa fue realmente explotada en esos años, debido al auge de la importancia de las sectas, apoyadas en parte por los guerreros. La guerra Genpei había acabado con buena parte del patrimonio japonés en lo que a templos se refiere, ya que los monjes decidieron involucrarse en el conflicto. Destaca la escultura, con el Buda Amida de Kamakura como la mejor muestra de los derroteros por los que se estaba moviendo esta disciplina. Se trata de una estatua de quince metros de altura que se inclina



Estatua de Kusunoki Masahige en Tokio

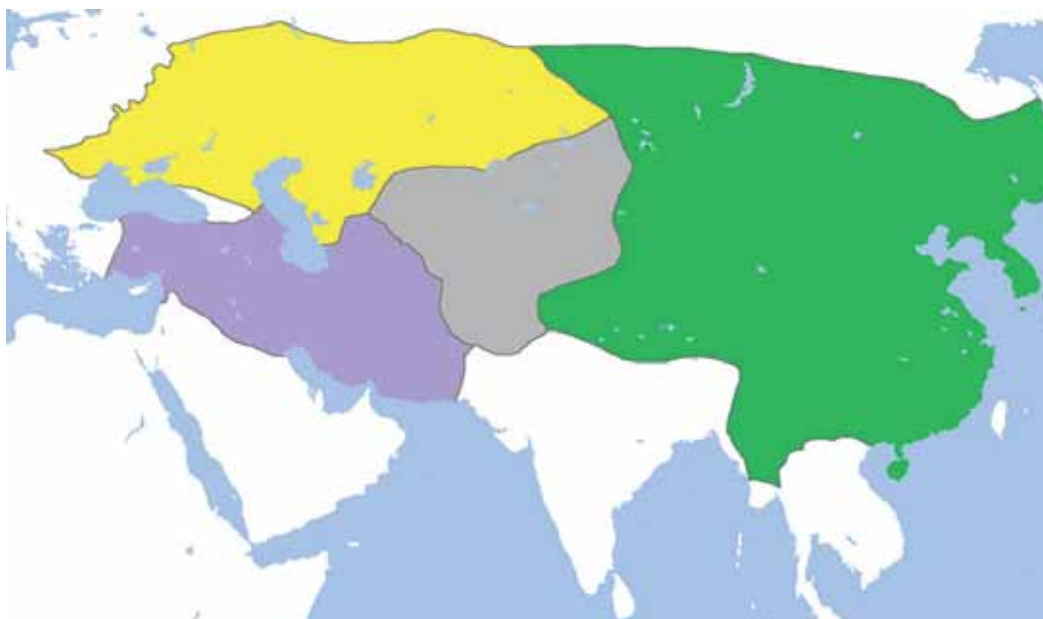
se caracterizó por ser especialmente tranquilo y pacífico, exceptuando los dos intentos de invasiones mongolas que se verán en el próximo capítulo y que no hicieron sino afianzar al *bakufu* en el poder, al haber sido capaces de vencer a un imperio que contaba sus batallas por victorias, siendo Japón el único reino que mantendría su independencia.

Sin embargo, esto produjo una crisis enorme en el reino. Por un lado, los costes en defensa y en mejoras de las fortificaciones produjeron que las arcas se vaciasen y subiesen los impuestos, con lo que aumentó también la miseria campesina. Además, no se pudo recompensar a los guerreros que participaron en la defensa, ya que al desarrollarse el problema en territorio japonés, era inviable otorgar tierras a los *bushi*. Muchos jitō tuvieron que

5

Kublai Khan pone el ojo en el Pacífico: las invasiones mongolas

A lo largo de la historia de la humanidad, no pocos han sido los imperios que se han ido sucediendo a lo largo del tiempo. Desde el antiguo Egipto hasta el Imperio británico, todos los grandes amasadores de terrenos se han caracterizado por la subyugación de otras culturas para el interés de la metrópoli. En mayor o menor medida, la existencia de un imperio supone un recorte de libertades para la zona conquistada, y por ende, se tiende a la vasallización de los territorios anexados. Las fronteras siempre han sido algo ficticio y organizativo para el ser humano, y en cambio no dejan de ser maleables y negociables, incluso en la actualidad. Resulta obvio que las fronteras que actualmente existen no se han mantenido así desde el inicio de los tiempos, sino que ha sido producto de una serie de sucesos y cambios que han condicionado nuestro entorno hasta el día de hoy. Eventos, por cierto, que



División del Imperio mongol en cuatro partes. En este capítulo interesa la verde, donde se fundó la dinastía Yuan, y será la que intente la invasión.

Seda, y por toda Asia gracias a una *Pax Mongolica* que permitía la mezcla entre las culturas subyugadas.

Tras su muerte, sus sucesores continuaron su expansión. Es destacable para nosotros la figura de Kublai Khan, que dividió el Imperio en pequeños Khanatos más manejables. Además, fue el artífice de la conquista de la China Song y formó uno de los Khanatos más grandes, en contraste con los europeos que se iban disgregando. Kulai Khan, además de ser el quinto y último gran Khan del Imperio, fue el fundador de la dinastía Yuan de China, considerada extranjera (la primera y única hasta la llegada de los manchúes en el siglo xvii) para la población, y derrotada en el futuro por Zhu Yuanzhang, fundador de la dinastía Ming. Cabe destacar que esta dinastía mongola había unificado casi todos los reinos existentes en China, y sería en lo que se apoyarían los Ming para mantener la enorme extensión de tierra que llegaron a controlar. Para hacernos más idea aún de la importancia

6

El período Muromachi: el *shōgunato* Ashikaga

Cuando en el año 1338 Ashikaga Takauji fue condecorado con los máximos honores por el emperador, y a su vez fue nombrado *shōgun*, el propio patriarca del clan no era consciente de la enorme responsabilidad por la que había luchado y que, ahora, recaía enteramente en sus manos. Una vez que los Hōjō habían sido apartados del complejo tablero político nipón, se antojaba realmente complicado que una sola familia pudiese mantener para sí el control de la situación durante mucho tiempo. Efectivamente, el período que Takauji estaba a punto de inaugurar se caracterizó por una estabilidad imposible de solventar y que acabó dinamitando el Gobierno, lo que desembocó en un siglo de guerra civil. Previsiblemente, la forma en la que se hizo con el título y con los mencionados honores no auguraba un futuro especialmente feliz al recién empezado período



Ubicación de la Corte del norte, en Kioto, y la del sur, en Yoshino

buscó desafiar la autoridad Ashikaga. Por ello, el choque entre los defensores de la Corte de Kioto y la Corte de Yoshino fue constante. Go-Daigo, como emperador legítimo, buscaba a la desesperada apoyos que le ayudasen a tomar Kioto, e incluso llegó a contar por un breve período de tiempo con el hermano de Takauji, Ashikaga Tadayoshi, para virar de nuevo al bando de su hermano.

No se puede pasar por alto la osadía que había cometido Takauji al desafiar a Go-Toba, ya que fue una de las pocas veces que se cuestionó la autoridad imperial por parte de un plebeyo, aunque utilizase la cuestión sucesoria como excusa para enfrentarse al emperador. La Restauración Kenmu estaba destinada al fracaso, pero



Pabellón de Oro, ordenado construir por Yoshimitsu a modo de residencia de verano

lo que la calidad de vida de estas personalidades mejoró notablemente. El *shōgun* Yoshimitsu fue un importante activista en lo que a la producción cultural se refiere, y fue quien ordenó construir pabellones de verano como el de Oro. Fue un lugar de descanso, enmarcado en medio de la naturaleza y con un estilo grandilocuente, digno de la persona que los ordenó construir. El propio *shōgun* Yoshimitsu impuso la obligación de tener un templo dedicado al budismo zen por cada dominio territorial.

Entró una buena cantidad de arte chino, gracias al florecimiento de las relaciones comerciales, lo que será especialmente notable en la pintura. Esta se dio en las provincias más occidentales, donde vemos una mayor producción de arte influenciado por la tradición china. Influencia directa del continente fue la elaboración de la ceremonia del té, perfeccionada y difundida en este período por los propios *bushi*.

7

Un siglo en guerra. El período Sengoku

Dejábamos el anterior capítulo con un Gobierno Ashikaga que se acercaba al abismo de manera alarmante. Los sucesores del tercer *shōgun*, Yoshimitsu, no supieron o no quisieron llevar las riendas de Japón de una manera provechosa y beneficiosa para todas las partes. Si bien es cierto que hubo miembros como Yoshizaku (1407-1425) que apenas aguantaron dos años en el cargo, los que tuvieron mayor recorrido prefirieron dedicarse a la vida palaciega en vez de al control del reino que tenían bajo su tutela. Parecían haber olvidado que esa relajación fue, en parte, la que hizo estallar el régimen anterior, y lo que permitió que Takauji se hiciese con el control de la Corte del Norte. El desatender una situación que poco a poco estaba desvirtuándose les iba a costar especialmente caro, como veremos en este capítulo, conocido como el período de los Estados combatientes o Sengoku.



Este mapa muestra a los *daimyōs* más importantes del período

había fomentado en sus ya ciento cincuenta años de Gobierno militar. Ciertamente se vio obligado a delegar en los señores locales para poder llegar a todos los rincones del Imperio, pero eso se le volvió en su contra en cuanto estas autoridades pudieron observar lo frágil que era su control de la situación. El *bakufu* seguía existiendo, pero era inoperante e incapaz de reconducir una situación cada año más compleja.

Dentro de los propios dominios de los *shugo*, la situación no era mejor. La guerra había provocado un desgaste enorme que hizo que fuesen incapaces de mantener la paz dentro de sus latifundios, con lo que se produjo el auge de determinadas familias que pugnaban por el control de zonas concretas sobre las que podían garantizar la seguridad de sus campesinos. Dicho de otro modo: el *shōgun* era incapaz de garantizar un clima de relativa calma, del mismo modo que tampoco podían los *shugo*, con lo que la entrada en el tablero político de nuevas familias, más humildes pero mejor posicionadas, desplazó o redujo



El arcabuz Tanegashima fue introducido por los portugueses y fue ampliamente utilizado durante el período Sengoku y durante la reunificación

Si bien en el capítulo 10 se explicará el auge del cristianismo, se debe comentar que la presencia europea fue especialmente fuerte en Kyūshū en estos primeros años de contacto (aún habría que esperar a la década de 1580 para que llegasen los castellanos), por lo que no debería resultar extraño que la fe católica ganase una enorme cantidad de adeptos en dicha isla. Cuando llegasen los holandeses o los ingleses, no intentarían predicar, por lo que la presencia del anglicanismo o del protestantismo sería realmente menor en comparación al catolicismo.

CRISIS TOTAL EN EL IMPERIO

La fragmentación tan grande a la que había sido sometido el territorio convirtió, como dijimos, al *shōgun* en un mero espectador de lo que acontecía a su alrededor. Ningún *daimyō* amenazaba su cargo porque nadie lo quería, debido a que ninguno quería lidiar con una situación tan delicada, y porque era más rentable a corto plazo guerrear con sus homólogos. Peor situada se encontraba la Corte, en una ciudad prácticamente derruida y sin ninguna capacidad de interceder en el panorama político. Las luchas sucesorias habían cesado, y al igual que al *bakufu*, pocos prestaban atención a cómo se sucedían los emperadores, los cuales habían pasado a un lugar contemplativo y religioso.



El castillo de Osaka, uno de los más famosos de Japón, y prisión de Hideyori

de oportunidad de disputarle el poder a Ieyasu tras Sekigahara, el joven Hideyori llevaría a cabo un último intento de no ser apartado por completo de la toma de decisiones. O, dicho de otro modo, no quería sufrir lo mismo que su padre le había hecho a Ieyasu. Por desgracia, no contaba con la visión de conjunto de su padre, y su error le costaría caro.

El joven chico quedó huérfano con apenas cinco años, cuando su padre murió. Al ser tan joven, no pudo tomar ni una sola decisión sobre su futuro, y podría decirse que fue esclavo de sus circunstancias. Su padre no estaba, y uno de los señores más poderosos de Japón le dejaba sin posibilidades de heredar lo que su padre había conseguido. Cuando su bando fue derrotado, fue enclaustrado junto a su madre en el castillo de Osaka,



Castillo de Momoyama

dando lugar a algunas de las ciudades que hoy en día existen, caso de Edo, donde se encuentra el castillo de los Tokugawa (y actual palacio imperial).

No solo los tres mencionados son dignos de mención: cada *daimyō* tenía el suyo propio, mayor o menor en tamaño, pero que servía como distintivo de cara a los súbditos. Además, eran auténticas fortalezas que protegían a la familia del señor de cualquier peligro, pese a que, en ocasiones, toda defensa resultó insuficiente. Uno de los más visitados en la actualidad



Castillo de Himeji

es el de Himeji, el cual se levanta imponente sobre una colina, y es uno de los tres famosos castillos junto con el de Matsumoto y el de Kumamoto, de los que hablaremos más adelante. Es, en la actualidad, patrimonio histórico de la UNESCO, y uno de los destinos principales de los turistas de la región. Se compone de setenta y cuatro estructuras y de treinta y dos murallas, y es constantemente restaurado tanto en su interior como en el exterior.

Cabe destacar que no fue en este período cuando surgió la idea de parapetarse en una fortaleza, o de mostrar la opulencia de una familia mediante construcciones faraónicas. Muchos de estos castillos, como el de Himeji, se remontan al período Muromachi, por lo que, realmente, no estaban inventando nada nuevo. En cambio, sí que se puede apropiarse a estos señores el hecho de haberlos reformado y de haberlos expandido hasta lo que son hoy en día.



El castillo Matsumoto se encuentra protegido por el agua, la cual utiliza de manera soberbia

Si el de Himeji destacaba por sus tonos blancos incólumes parecidos a los de una garza, el de Matsumoto resalta por lo contrario, por su revestimiento en tonos oscuros semejantes al de los cuervos. Se encuentra rodeado en su práctica totalidad por el agua, lo que hacía imposible su asedio. Además, sus torres a diferentes alturas le daban una perspectiva fantástica a la hora de defenderse mediante ballesteros o arcabuceros. Se encuentra en la prefectura de Nagano, y pese a que en época Meiji estuvo a punto de ser desmantelado, hoy en día es patrimonio de la humanidad. El castillo de Kumamoto se encuentra en esa prefectura, es uno de los más altos y mezcla el estilo de tonos de los dos anteriores.

El castillo de Osaka, donde estuvo retenido Hideyori, es uno de los más famosos de Japón, y destaca por su extensión (un kilómetro cuadrado), así como por su altura. Como todos los anteriores, se alza sobre piedra

9

Japón intenta expandirse: la guerra Imjin

Si por algo se conoce el siglo XVI es por su alta conflictividad bélica a lo largo del planeta. Las guerras de religión en Europa fueron una constante a lo largo de la centuria, y las diferentes rebeliones que se sucedieron en el viejo continente fueron más asiduas de lo que a los gobernantes les hubiese gustado. Por recordar brevemente la época en la que nos estamos moviendo, cabe destacar que es en este período cuando la religión católica se desgaja, provocando conflictos localizados o más extensos que desembocaron en revueltas aisladas o en guerras. Se podría destacar la guerra del campesinado alemán entre 1524 y 1525, cuya revuelta popular fue la más mayoritaria hasta la Revolución francesa; o la guerra de Esmalcalda, que enfrentó al ejército del emperador Carlos V comandado por el duque de Alba contra los estados luteranos del Sacro Imperio,



Mapa que refleja las etapas de la guerra: una primera oleada japonesa, en la que se llega al norte del reino; una contestación china que lleva a Japón a replegarse y una segunda invasión en la que apenas se llega a Seúl, para replegarse después.

inamovible durante todo el conflicto, hasta la retirada definitiva de las tropas invasoras. El ejército japonés atravesó la península sin apenas resistencia, y conquistó Seúl y Pyongyang en apenas dos meses, aunque en la actual capital de Corea del Norte encontraron más resistencia



Este tipo de embarcaciones tortuga se popularizó durante la contienda descubierta, lo que fue un excelente avance contra la flota japonesa

por las tropas defensoras no se materializaba en tierra: en la batalla de Ulsan murieron veinte mil hombres en un intento por tomar la zona al ser víctimas de una emboscada japonesa que acabó en estampida. Sin embargo, los encontronazos entre ambos bandos acabaron de forma abrupta debido a una muerte realmente trascendental en el devenir de los acontecimientos.

EL FIN DE LA GUERRA Y EL CAMINO HACIA LA PAZ

La muerte de Hideyoshi en septiembre de 1598 no hizo más que evidenciar la debilidad japonesa en la zona, algo de lo que era muy consciente Konishi, que acabó retirando las tropas en octubre tras los ataques en Suncheon y Sachon asesinando a más de cincuenta mil soldados



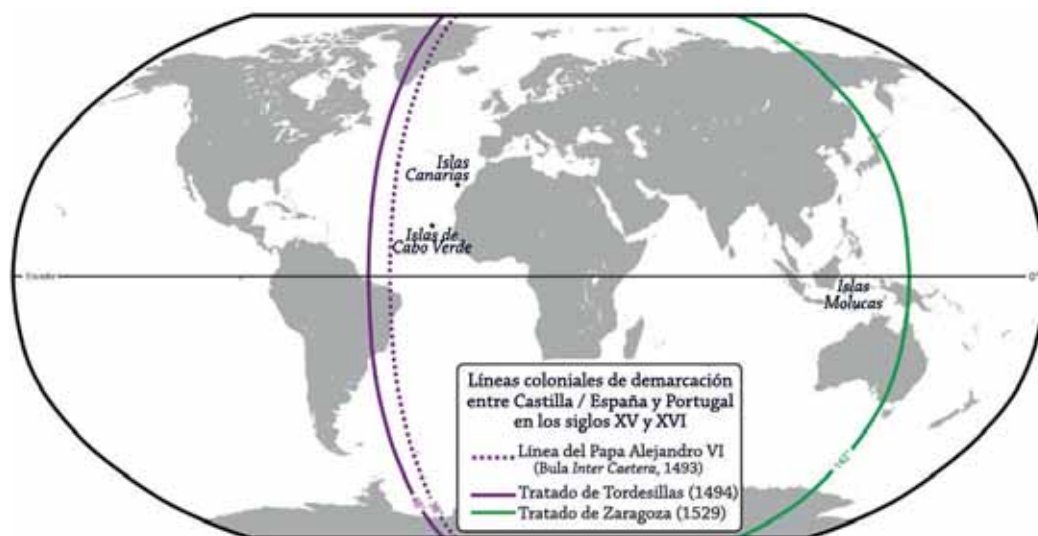
Yi Sun Sin es un héroe nacional en Corea del Sur gracias a su enorme contribución a la defensa del reino Joseon. Esta estatua conmemorativa se encuentra en Seúl, pero hay miles en todo el país.

La guerra dejó una Corea assolada por las múltiples batallas. La contienda se había disputado enteramente en su territorio, e iba a ser a quien más le costaría reponeerse del golpe. Además, la amenaza manchú en el norte no auguraba un período de paz duradero. Su tierra cultivable se redujo en un 76 %, y muchos talleres de

10

¿Qué hay de Europa? El creciente interés de Castilla, Portugal y Holanda por Oriente

Comentábamos en capítulos anteriores la profunda crisis a la que se vio sometida Japón en medio de un *shōgunato* inoperante como el Ashikaga. En un período de guerras constantes en el que la población se vio en medio de un conflicto de señores que les era ajeno, voces carismáticas como las de Oda Nobunaga o Toyotomi Hideyoshi se alzaron para tratar de sacar partido y posicionarse en la cúspide del poder del reino. Hemos atendido a la situación que había en los dos reinos más cercanos, la China Ming y la Corea Joseon, y cómo el intento de expansión japonés les afectó a corto y medio plazo. Sin embargo, aunque hemos hablado de otros actores que influyeron en momentos concretos de la historia de Japón como los mongoles, hemos obviado deliberadamente por su escasa o nula importancia hasta el momento a muchos



Limitaciones de las bulas Inter Caetera y los tratados de Tordesillas y de Zaragoza

Los viajes se sucedieron, y con ello las informaciones de nuevas tierras descubiertas. Pero también atrajo numerosos problemas: el descubrimiento de nuevas zonas ocasionó el enfrentamiento entre Castilla y Portugal, debido a que la corona portuguesa no estaba dispuesta a dejar que Castilla tuviese un monopolio sobre los nuevos territorios. Esto llevaría a que el papa Borgia Alejandro VI (proclive a la corona castellana pero a su vez sabedor de que su posición como árbitro de la política europea era delicada) promulgase las famosas bulas *inter caetera*, en las cuales se delimitaban las zonas de influencia. Todo lo que quedase al este de la línea situada en las Azores sería correspondiente a la jurisdicción portuguesa, mientras que todo lo que quedase al oeste sería jurisdicción castellana. Estas bulas serían revisadas por ambas coronas al poco tiempo de ser promulgadas, colocando la línea de demarcación unas trescientas setenta leguas al oeste de Cabo Verde tras el Tratado de Tordesillas.

Tras el descubrimiento del océano Pacífico por Vasco Núñez de Balboa en 1513 comenzarían a sucederse los



La presencia japonesa en Coria del Río se hizo especialmente notable, como recuerda esta estatua de Hasekura Tsunenaga

recuerda en Coria del Río, Sevilla, donde se asentaron algunos componentes de la embajada y vivieron, por lo que en la actualidad vecinos de la población lleven el apellido Japón. Dicha embajada fue organizada por Date Masamune, noble japonés que buscaba una relación comercial con Castilla y Nueva España que pasase por su feudo. La embajada, de la cual se celebró recientemente su cuarto centenario, y que supuso un fracaso para las dos partes, no fue precisamente el objetivo de un intercambio de culturas, como se nos ha vendido: el caso de Coria del Río fue anecdótico, ya que la corte castellana no quiso recibir a la embajada y esta no obtuvo ninguna de las reclamas que aludía. Lo único que se obtuvo fue la oferta de más misioneros, pero el cristianismo estaba proscrito.

En 1624 se expulsó definitivamente a los españoles de suelo japonés, y se toleraba tan solo a los portugueses en Nagasaki, en una isla artificial construida para este



Busto de William Adams en Tokio

beneficios que pudieran traer las colonias de ultramar. En 1600 se fundó la British East India Company, que buscaba romper el monopolio que Holanda mantenía sobre el comercio de las especias y otros productos de carácter suntuario como la seda. La Compañía Neerlandesa de las Indias Orientales se formaría dos años después, aunque su presencia en estas aguas sabemos que comenzó a lo largo del siglo XVI. En cualquier caso, sabemos que los ingleses consiguieron instalar factorías en Firando, con la ayuda de William Adams

11

Entran en escena los Tokugawa: el período Edo

Cuando en 1598 falleció Toyotomi Hideyoshi, se desató una lucha de poder entre los líderes *daimyōs* que amenazaba con llevarse por delante todos los esfuerzos por la unión del archipiélago. Como vimos en el capítulo 9, Ieyasu, que se había asentado en Edo de forma satisfactoria, y, conservando una buena parte de la región de Kantō, conseguiría imponer su voluntad tras una serie de batallas (fue clave la de Sekigahara el día 21 de octubre de 1600) en las que no siempre saldría victorioso, pero de las cuales vencería en las necesarias para acabar con las aspiraciones de los *daimyōs* afines al hijo de Hideyoshi, Toyotomi Hideyori. Diez días después se produjo el asedio al castillo de Osaka, donde fue masacrado el clan Toyotomi y vilipendiados todos los señores y *bushis* afines al mismo. De esta manera, Tokugawa Ieyasu pudo tener vía libre para comenzar a crear sus aparatos de gobierno.



Tokugawa Ieyasu ha sido un personaje histórico prolíficamente estudiado. En la imagen, una efigie suya en el castillo de Okazaki.

rápidamente dentro del ejército de Nobunaga, costase lo que costase. Un ejemplo claro fue el momento en el que el propio Oda Nobunaga le exigió ejecutar a su esposa y obligar a su hijo a cometer *seppuku*, órdenes que acató sin pestañear. Fue en su lugar de asentamiento, en Edo, donde decidió establecer la sede de su Gobierno tras ser nombrado *shōgun* en 1603 por el emperador Go-Yōzei,



Representación de Edo en seis paneles, encontrado en el castillo de la ciudad

iniciar revueltas, y contribuyó a ir minando esa regionalización de la que hablábamos anteriormente. Además, dado que eran los propios *daimyōs* los que pagaban sus gastos en la capital, la inversión en infraestructuras se multiplicó, lo que provocó un efecto llamada que llevó a que Edo se convirtiese en una ciudad que sobrepasaba el millón de habitantes. Pero además, con ello se consiguió que prácticamente todos los *daimyōs* herederos de los contemporáneos a Ieyasu, Hidetada y Iemitsu hubiesen nacido en Edo, al encontrarse como rehenes del *bakufu* viviendo con su familia en Edo. Por ello, estos nuevos señores sentían la capital como su propio hogar, y redujeron así entre los posibles rivales políticos el sentimiento de pertenencia a sus tierras. Esto último se consiguió solo en parte, especialmente en aquellos casos que habían sido ultrajados tras Sekigahara.

Las ciudades bullían, se convertían en centros de vida social en los cuales los artesanos y los comerciantes podían sacar tajada, a pesar de no ser moralmente aceptados por el confucianismo, como veremos en el próximo capítulo. Por suerte, los Tokugawa les apoyaron para

12

El período Edo: cultura y sociedad

Tras la victoria de Tokugawa Ieyasu en la batalla de Sekigahara en 1603, se inauguró un período de paz de dos siglos y medio, en el cual se instauró el *Bakuhan*, sistema político que rige las relaciones entre el poder central, representado en la figura del *bakufu* o *shōgun*, y el poder feudal, representado por los *daimyōs* o *han*. Este modelo político en última instancia legitimaba el poder del *bakufu* como autoridad y buscaba evitar el descontrol que hubo en el Gobierno militar Ashikaga. Los *daimyōs* actuaban únicamente como gobernadores locales y el *Mikado* (es decir, el emperador) sería teóricamente el poder principal.

Sin embargo, la situación por debajo de la capa de Gobierno era la de una sociedad totalmente jerarquizada. La compleja estratificación que hubo durante el período Tokugawa no dejó de ser heredera de las Kamakura, Heian



Las minas de Iwami Ginzan abarcaron una buena cantidad de la extracción de plata en Japón

Estas tierras se distribuían en diferentes prefecturas como Kioto, Osaka, Nagasaki o Edo. Como vemos, controlaba porciones de tierra a lo largo del archipiélago. Bajo su control estaban también las minas de plata del país, como las de Iwami Ginzan, en la prefectura de Shimane. El resto de las tierras se repartían entre los *daimyōs*, habiendo tres tipos muy diferenciados en función de su apoyo o no a



La villa imperial de Katsura es una de las mejores muestras de arquitectura del período Edo

tiempos de guerra por motivos obvios. Destaca en este período la mansión imperial de Katsura, de un estilo recargado pero que continuaba en armonía con el entorno. Otro ejemplo es el mausoleo de Nikko, donde se encuentran los restos de Tokugawa Ieyasu.

La pintura tuvo su importancia en el período Edo. En Kioto, Honami Kōetsu inauguró a comienzos del período una oleada de artistas, entre cuyas actividades destacaban el pulido de espadas, incrustaciones de laca o la caligrafía. En Tokio destacó Ogata Kōrin, pintor especializado en soportes como paneles en los cuales evoca motivos naturales con colores muy vívidos. No hubo especial innovación en esos primeros años, pero se dieron determinadas características que explotarán en movimientos artísticos posteriores.



La gran ola de Kanagawa, de Katsushika Hokusai, actualmente en el Museo Metropolitano de Nueva York



Amanecer en Futamigaura, de Utagawa Kunisada

13

El fin de la sociedad feudal

Desde que en el siglo xvii se instaurase en la cúspide del poder japonés el clan Tokugawa, Japón había vivido dos siglos y medio de una apacible paz, exceptuando momentos concretos que se han remarcado en los dos capítulos anteriores. Por suerte o por desgracia, no todo tiende a mantenerse estático en el tiempo, y una de las razones de la caída del último *shōgunato* sería su propio quietismo y su falta de dinamismo ante los problemas que estaban a punto de avecinarse. Los gobernantes del momento no sabían que estaban a punto de asistir al fin de su mundo tal y como lo conocían. Los campesinos no alcanzaban a entender la magnitud de lo que estaba por llegar. Ni siquiera los escritores fueron capaces de adivinar el fin de la sociedad feudal.



Al igual que en Europa, el desarrollo del tren en Japón marcó un antes y un después en la percepción de la distancia, y abrió un mundo de posibilidades a la hora de reducir el tiempo de viaje entre dos puntos.

la administración, en el profesorado o en la formación del ejército. Pero, en realidad, salvo algunas rebeliones campesinas localizadas, no hubo tumultos especialmente grandes, contra todo pronóstico. En lo que a revueltas samuráis se refiere, destacan dos en 1874 y 1876, de escasa importancia y fácilmente reprimidas por el nuevo ejército Meiji. La época del *bushi* llegaba a su fin.

En lo que a avances tecnológicos se refiere, la Revolución Meiji supuso el comienzo de una industrialización feroz que no ha tenido fin. El envío de representantes al extranjero les hizo ver de qué forma estaban evolucionando los países occidentales, y cabe decir que tomaron buena nota de lo visto. Uno de los primeros ámbitos en los que se comenzó a mejorar la producción fue, como no podía ser de otra manera, en el militar. Sin embargo, es en esta etapa cuando se crea la primera red de ferrocarril entre Tokio y Yokohama, así como la primera red telegráfica.

Epílogo. La vida sigue

Con el ascenso de Mutsuhito al trono imperial, y con el derribo controlado del *bakufu* Tokugawa, la época feudal de Japón llegaba a su fin. Si bien hay historiadores que fechan el fin de la época medieval nipona justo en el año 1603, cuando este clan se hizo con el control del país, he decidido contar también la etapa posterior por diversas razones. La primera de ellas se debe a que la clase militar existente en el período Edo era heredera directa del Muromachi, por lo que aún existía una estratificación social muy jerarquizada en la que la clase militar era la cúspide, sin contar al *bakufu* y a la Corte. Otra de ellas alude al hecho de que los samuráis desaparecieron en su práctica totalidad durante el período Meiji, si bien en el Edo su actitud se relajó y apenas hay conflictos reseñables en torno a ellos hasta los últimos años. La siguiente es referente al hecho de que

Anexo

TABLA DE LOS PERÍODOS JAPONESES CON SUS EMPERADORES CORRESPONDIENTES

Paleolítico 100000-10000 a. C.

- N/A

Neolítico. Cultura jōmon 10000-300 a. C.

- Jinmu (660-585 a. C.)
- Suizei (581-549 a. C.)
- Annei (549-511 a. C.)
- Itoku (510-477 a. C.)
- Kōshō (475-393 a. C.)
- Kōan (392-291 a. C.)

Bibliografía

- ALLEN, George: *Breve historia económica del Japón moderno*. Madrid: Tecnos, 1980.
- BENEDICT, Ruth: *El Crisantemo y la espada*. Madrid: Alianza, 1946.
- CABEZAS GARCÍA, Antonio: *El siglo ibérico de Japón: la presencia hispano-portuguesa en el Japón (1543-1643)*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2012.
- CID LUCAS, Fernando (coord.): *La narrativa japonesa: del «Genji Monogatari» al manga*. Madrid: Cátedra, 2014.
- DAWEI, Cao y YANJING, Sun: *Historia de China*. Londres: China Intercontinental Press, 2011.